

SUEÑO DE ESTRELLAS**Juan Manuel Fernández Perelló**

Silencio. Blanco. Brillante. Alejandro pensaba que tenía los ojos cerrados pero su mente le decía lo contrario a tenor de aquellas evidencias. Siempre creyó que el vacío sería negro pero allí no había nada salvo una claridad infinita.

Parpadeó rápidamente repetidas veces y fue entonces cuando empezó a distinguir colores que le resultaban familiares. Primero un azul celeste moteado de blancos que iba intensificándose hasta encontrarse con un verde intenso salpicado con marrones y grisáceos. Sus pupilas por fin recuperaron su cordura habitual, y ante sí descubrió el mismo paisaje tranquilizador que había visto tantas otras veces, en los que se había aislado buscando la paz interior. Todo estaba como siempre. El aire era fresco, el olor a hierba y a tierra húmeda le envolvía haciéndolo levitar. El cielo lucía despejado salvo por pequeñas nubes de formas caprichosas de algodón y nata. El silencio era tranquilizador. Nada se oía. Ni tan siquiera el trinar de los pájaros que tantas veces había asociado de pequeño a los paisajes primaverales como el que estaba disfrutando una vez más.

Sin embargo, algo sí que se percibía en la lejanía. Notaba cómo la paz que sentía se empezaba a escapar de su interior. Un sonido inquietante pero que no extrañaba y que cada vez reverberaba más y más fuerte en su interior. Sin embargo era como un ruido sordo. Un ruido que conocía pero que no localizaba y que estaba fuera de contexto.

La luz brillante parecía retornar a sus pupilas aunque esta vez la sensación de luminosidad no duró demasiado. Mientras permanecía de pie en el túnel de vestuarios con la mirada clavada en la luz de aquel foco del estadio, identificó el ruido como la mezcla inconfundible de la música de ambiente, los cánticos de las aficiones, el sonido de tambores y el de las ya clásicas vuvuzelas.

- ¡Señores! Ha llegado el momento que tanto esperábamos y por el que tanto hemos trabajado estos últimos años. Todo el país está pendiente de nosotros. Los niños contarán a sus nietos cómo ellos vieron y disfrutaron la final del Mundial del 34. La primera que ellos veían, porque no habían nacido cuando España logró su primer Mundial en 2010. Por ellos y por nosotros mismos, tenemos que salir ahí a darlo todo. A hacer lo que mejor sabemos hacer: jugar al fútbol.
- Tengo miedo –comentó Alejandro al compañero que tenía junto a él–. Sé que ya he jugado otros partidos con la selección, pero eran amistosos. Durante estas semanas me he dedicado a ver relajado desde el banquillo todos los partidos y disfrutar de todas y cada una de nuestras victorias. Incluso la eliminatoria que superamos ante Argentina por penaltis, a pesar de la tensión y el nerviosismo. Temo no estar a la altura de Rubén.
- No digas tonterías –replicó– Rubén no puede jugar este partido por sanción. Él se sacrificó por nosotros, para que pudiéramos estar aquí. Lo expulsaron pero evitó el gol y el penalti posterior no entró. Ahora te toca a ti compensarle y jugar este partido como a él le hubiera gustado hacerlo personalmente, devolviéndole al míster, a Rubén y a todos nosotros la confianza que todos tenemos en ti.

Mientras tanto, con las dos selecciones a punto de salir al campo y con los nervios a flor de piel, Mike Neework sudaba sin control mientras intentaba coordinar a todos sus trabajadores en el Centro Internacional de Transmisiones Deportivas.

Neework escrutaba a sus equipos para asegurarse de que todo funcionara como él esperaba. Uno a uno iban confirmando que las conexiones estaban al 100% operativas, sin incidencias, pero algo no terminaba de marchar del todo bien. 95

- Houston, díganme que está todo solucionado.

El G-One no estaba respondiendo a las directivas establecidas para la transmisión.

El G-One, como se conocía familiarmente al GoohooSatOne, era uno de los cuatro satélites que el gigante de Internet había logrado colocar en órbita cuando, hacía unos doce años, amplió su visión de mercado con la intención de extender su dominio cibernético al mundo de las telecomunicaciones audiovisuales. Tal era su éxito en la Red que se permitió el lujo de arriesgar su prestigio entrando en el mundo de la carrera espacial. Sus primeros pasos fueron colocar cuatro satélites geoestacionarios dedicados a las comunicaciones digitales de vídeo y audio.

- ¡Negativo, CITD! Por alguna extraña razón, el G-One está emitiendo la señal que llega desde el estadio pero no la redirige al centro de transmisión de Alaska y tampoco podemos hacer que deje de emitir.

- Pero entonces... ¿a dónde demonios la está mandando? –apremió Neework.

- No estamos seguros, pero creemos que al espacio exterior –Mike Neework no pudo evitar que sus nervios le hicieran aflorar una leve sonrisa.

- ¿¡¡Y para que leches quiero yo una señal al espacio exterior!!? –replicó– Os voy a duplicar la señal y la vamos a reenviar al TelecomSat –el TelecomSat era el satélite de telecomunicaciones al que unos años antes sustituyó el G-One–, y retransmitís esa. No me importa lo que digan en Goohoo. El partido tiene que verse sí o sí ¿Entendido? La otra señal no me importa nada. ¡Que la vean los marcianos si no tienen otra cosa que hacer!

En el campo, sonaba el himno español y el de Estados Unidos. La gran potencia deportiva que había dominado el deporte mundial desde la desaparición de la URSS había logrado también hacer un equipo de fútbol de alto nivel. El soccer, como ellos lo llamaban, era el deporte de moda en EEUU, llegando a hacerle sombra al béisbol.

- ¡¡Comienza el partido!! –se oyó casi simultáneamente en más de 150 idiomas diferentes a lo largo de las casi 400 cabinas de retransmisión repartidas en la zona de prensa del Colliseum–. El partido transcurre interesante aunque sin brillo. Ambos equipos se tienen mucho respeto. España ha retomado el estilo que la hizo grande allá por el 2010. EEUU, de momento, trata de aclarar sus ideas. Se está dejando sentir la presión que tienen los americanos, a los que todas las apuestas dan como favorito.

- ¡Mierda, casi la cago hace un momento! –pensó Alejandro visiblemente afectado–. Si llega a controlar el delantero, la liamos parda. Me muero. ¡Cálmate! –se decía a sí mismo–. Recuerda cómo hacías con papá para relajarte, respira hondo, estás en un prado soleado, tranquilo, disfrutando del paisaje pero mantente alerta al juego –se repetía una y otra vez mientras desde el banquillo, el míster y los 96 compañeros, conscientes de su nerviosismo, le insuflaban ánimos. - ¡Ocasión de peligro! –saltó en la cabina de la televisión española– ¡Smith está solo en el segundo palo!

¡hacia él va la pelota! –la tensión en la voz del comentarista se palpaba– ¡Controlaaaaaa....! ¡Tiene tiempo de colocarse el balón....! ¡Disparaaaaa...! ¡FUEEEEEERAAAAAAA! ¡Saque de esquina! ¡Alejandro ha sacado una manopla providencial! ¡Alejandro salvador!

Año 2146

En un observatorio astrológico, Oc pasaba el tiempo tumbado en su silla, intentando no dormirse. Había pasado una mala noche y no le apetecía hacer ninguna tarea que le requiriese una gran concentración. Su trabajo le permitía alguna que otra licencia como esa porque, desgraciadamente, nunca ocurría nada excepcional que se saliera de lo esperado.

Oc se despertó a la vez que soltaba un bostezo que se le antojó supremo. Estaba ansioso porque llegara el momento de volver a casa cuando sus profundos ojos negros descubrieron cómo una luz roja empezó a parpadear en la consola que tenía delante. Sus pequeñas orejas y su fino oído percibieron que las impresoras comenzaron a sacar papeles a decenas y los cabezales de las cintas de grabación revolucionaban como nunca antes los había visto.

Aquello era algo inusual para aquel hombrecillo gris, de piel rugosa y cabeza ovoide. Rápidamente intentó localizar a su superior pero antes se aseguró de que todo estaba quedando correctamente documentado.

- ¡Señor, tenemos algo! –gritó cuando logró contactar con su jefe–. Es una señal que proviene de un pequeño planeta azul en una galaxia no muy lejana que conocemos por Vía Láctea y que está localizado a algo más de cien años luz. –guardó silencio mientras su jefe le daba instrucciones–. No, señor. No sé de qué tipo de señal se trata ni su contenido. El ordenador está trabajando sobre ella desde el momento en que detectó la primera alteración –volvió a guardar silencio esperando más instrucciones–. Sí, señor. Entendido, señor. En 30 minutos estaré allí con toda la documentación.

Treinta minutos más tarde, Oc aguardaba nervioso junto a la puerta del salón de reuniones del Consejo Oficial de Asuntos Extraterrestres. Mientras revisaba las notas, el Consejo debatía sobre las consecuencias de aquella señal.

- Evidentemente se trata de vida inteligente –aclaraba el portavoz que tenía la palabra en ese momento– pero mucho me temo que se trata de una civilización violenta y agresiva. El ordenador ha comprobado que la señal tiene una componente visual y muchas de audio que, si bien son a priori diferentes, todas hablan en términos similares que se nos antojan bélicos. Todas utilizan palabras similares a “ataque”, “defensa”, “disparo”, “estrategia”, “enfrentamiento”, “flecha”, “bala”, “luchar”, “forcejear”, “golpear”. Todos ellos, términos que el ordenador ha identificado con enfrentamientos violentos. En conclusión, podemos deducir que se trata de una civilización guerrera y habrá que estar preparados ante una posible invasión.

El partido llegaba al final de su primera mitad. El empate inicial se mantenía en el luminoso de todos los marcadores. Ambos equipos habían dispuesto de ocasiones para adelantarse pero ninguno lo había conseguido. El descanso estaba a punto de llegar y era el momento de reponer líquidos, aunque había que mantener la concentración y la calma. Al menos disfrutarían de 15 escasos minutos para recibir instrucciones, masajes y relajar tensiones.

- ¡Se reanuda el partido! –espetaban los locutores de los distintos medios– 45 minutos para la gloria, para conocer al nuevo y flamante campeón del mundo. Aún se siente la presión en las piernas y la responsabilidad en los hombros.

Bajo la portería española, Alejandro trataba de no perder la tensión de sus músculos. Su gran parada del primer tiempo lo había tranquilizado pero aun así, se alentaba para mantener la calma necesaria y no cometer errores.

- ¡GOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOL de España! Por fin lo único que le estaba faltando al encuentro. A sólo 10 minutos del final más la prolongación, España inaugura el marcador con un soberbio gol.

EEUU se lanza a la desesperada. Los nervios hacen su aparición en la defensa española. – Ahora hay que aguantar sin que nos marquen –parece que está pensando Alejandro por la expresión de su cara.

- ¡Penalti y expulsión! –se lamentan en la cabina de la televisión nacional–. Ha pitado penalti y en justicia que lo es. Smith se marchaba hacia el borde del área chica cuando el zaguero español no midió bien las distancias llegando tarde a interceptar el balón y arrollando al delantero estadounidense. Será el propio Smith quien lo lance.

Alejandro luchaba por mantener la serenidad y que todo su miedo y nerviosismo no afloraran en su rostro pero Smith era el máximo goleador del mundial, con 7 dianas realizadas y el jugador elegido como más valioso en todas las rondas previas a la final.

El árbitro hace sonar su silbato. Smith da un leve paso a su derecha, comienza a trotar en dirección al balón. Levanta la mirada. Ve a Alejandro aún inmóvil sobre la línea de cal. Eleva su pierna izquierda. Alza su brazo derecho. Y, con todo el ímpetu que puede, golpea con violencia al balón.

Alejandro no es consciente de su cuerpo pero advierte que parpadea a cámara lenta. Smith ha comenzado a moverse pero él aún está quieto bajo el travesaño. Sin saber muy bien cómo ni por qué, se ha tirado a su izquierda.

- El tiempo se ha detenido. Todo lo percibo en cámara lenta –piensa Alejandro–. Noto cómo floto y creo que tengo los ojos cerrados. Otra vez el silencio, el cielo azul y el olor de la hierba fresca y la tierra húmeda. Me gusta esta tranquilidad, esta sensación pero... ¿qué es eso? ¿qué ha pasado? He sentido un golpe en mi mano. ¡Es el balón! ¡¡¡He parado el penalti!!! Tengo que alcanzar el balón para evitar el rechace –se apremia Alejandro.

- ¡¡¡Parooooooooooooó!!! ¡¡¡Parooooooooooooó!!! ¡¡¡Parooooooooooooó!!! ¡Alejandro de mi vida! ¡Alejandro de mi corazón! ¡Viva la madre que te parió! –gritaba un locutor poco ortodoxo de una de las emisoras más reconocidas del país– ¡Vamos, España! ¡Vamos, rojita! ¡España entera está contigo! ¡40 millones de corazones laten al unísono empujando y animando! ¡Vamos España! ¡Tenemos que ganar este mundial!

Los jugadores españoles corren a por Alejandro, le felicitan, le achuchan, le abrazan, algunos se suben a su espalda, otro le tira de los pelos, uno de ellos choca su cabeza contra su frente y le grita a escasos centímetros de su nariz mientras Alejandro trata de asimilar lo que acaba de suceder

- No me lo puedo creer. He parado el penalti a Smith –piensa–. Es extraño. Estoy feliz y no puedo reprimir mi alegría por haber parado la pena máxima, pero no puedo evitar sentirme mal por él. No me gusta verlo ahí abatido, de rodillas sobre el punto de lanzamiento, con su cara entre las manos, mientras se lamenta de la oportunidad perdida.

Durante los minutos que restan, en la portería, Alejandro se repite a sí mismo:

- Pita. Pita el final. Árbitro, por favor pita el final, pita el... ¡¡SÍIIIIIIIIII!!! ¡Somos campeones del mundo! –las lágrimas fluían por sus ojos.

- Al final se ha conseguido, míster –entrevistaba la locutora de la televisión pública al seleccionador nacional–. Había quien dudaba de esta selección. Se decía que tenía muchas individualidades pero al final somos campeones del mundo.

- Sí, no ha sido fácil pero aquí estamos. 24 años después España vuelve a ser campeona del mundo aunque yo siempre he confiado en este colectivo. Los que decían que no éramos un conjunto estaban muy equivocados. Esto no sólo es un gran equipo, es una familia con grandes valores, un grupo de jóvenes que tienen la justicia, la honestidad, la deportividad, el autosacrificio, la lealtad y la amistad por bandera. Un grupo que ha demostrado un respeto absoluto por los demás y una ética sin igual, que ha venido aquí con la máxima humildad a divertirse, que ha tenido un comportamiento ético y que ha respetado siempre a los contrarios, a los árbitros y a los contrincantes, que ha jugado limpio en todo momento incluso cuando las situaciones eran adversas. Un equipo que no sólo se lleva la copa de campeones, sino la satisfacción de un trabajo bien hecho, de haber alcanzado la autorrealización máxima, sin prejuicios y que ha rozado la perfección haciendo lo que mejor saben hacer, jugar al fútbol divirtiéndose.

Año 2146

Oc lee incrédulo el último informe que acaba de arrojar el ordenador que se encarga de interpretar la señal interceptada desde el planeta azul y corre en busca de su jefe.

- ¿Así que no existe lugar a dudas? ¿No se trata de una civilización violenta? – preguntó el jefe de Oc.
- Lamento no poder asegurar si la civilización es o no violenta –replicó Oc–. Lo que sí que podemos asegurar es que la transmisión interceptada no se trata de la narración de una escenificación bélica sino deportiva, es decir, referente a lo que llaman Deporte. Es algo que tiene una serie de valores que fomentan la unidad, la amistad, la lealtad, la humildad, la interrelación cultural, el respeto, el sacrificio y la honestidad entre otros muchos –añadió convencido el joven operador.
- Perfecto. Desde ahora mismo tenemos que empezar a trabajar para ponernos en contacto con los habitantes de la Tierra. Centraremos nuestros esfuerzos en comunicarnos con ellos en base a lo que denominan “Deporte” –respondió el jefe de Oc.

Sobre el césped del Colliseum Stadium, los jugadores españoles cogen en volandas a Alejandro celebrando que ha sido uno de los héroes del partido. Lo lanzan al cielo una y otra vez mientras que él busca en la grada, en la zona donde están sentados sus padres. ¿Cómo se sentirán? –piensa mientras escruta con dificultad los asientos situados tras los focos–.

Silencio. Blanco. Brillante. Vacío absoluto.

- Vamos, gordito –dice a lo lejos una voz familiar–, despierta que tengo que ponerte el pañal-bañador que nos vamos a la piscina a nadar un ratito. ¿Qué soñaba mi niño que tenía esa sonrisa dibujada en su carita?
- Quiero ser deportista –respondía Alejandro en su joven cabecita mientras recogía el chupete de entre las sábanas de su cuna para ponérselo en la boca aunque no sin esfuerzo para coordinar sus pequeñas manitas.
- Papá, venga, que llegáis tarde a la ' pisci ' –advirtió la madre de Alejandro. - Espera, que estoy viendo una noticia en el telediario.

En el televisor, la locutora informa:

- Goohoo se lanza a la carrera espacial. La multinacional tiene previsto poner en órbita cuatro satélites de telecomunicaciones. Las estimaciones son que podrán estar en pruebas en unos ocho años y a pleno funcionamiento en unos doce. De esta manera, Goohoo amplía su área de negocio, lo que estiman que le producirá pingües beneficios... En algún sitio muy lejano:
- Hola, mi nombre es Oc y hoy es mi primer día de trabajo en el observatorio...